

los pueblos del Anahuac: los españoles que se avecindaron en la primera ciudad, ascendieron á dos mil doscientos. (3) A estos les fueron concedidos sus respectivos solares y el Cortés mismo señaló el suyo para edificar un suntuoso palacio, empleando para todas las obras, una inmensidad de los naturales, el tetzontli de que habian ya hecho uso los mexicanos y la madera que en abundancia proporcionaban los vecinos y poblados bosques de cedro y sipreces.

Con tales elementos y el rigor con que los conquistadores exigian la autoridad de los operarios, muy pronto quedó concluida la nueva ciudad, cuyos moradores sin pertenecer á la sangrienta idolatría de los aztecas, no fueron menos funestos á los desgraciados naturales de todos los pueblos, pues ni les quitaron las cadenas de su pesada esclavitud, y aunque no los sacrificaron como víctimas en aras de las falsas divinidades, los hicieron sucumbir al desapiadado peso de un trabajo excesivamente superior á sus fuerzas.

Para que la dominacion de Cortés echára raices duraderas en aquel suelo privilegiado, determinó que la nueva capital no fuera solo una colonia militar, y luego tomó providencias de que se trasladaran á ella así de las islas como de España, algunas mugeres con quien se fueran casando sus capitanes y soldados: haciendo que los que ya lo eran, trasportaran allá sus familias: hizo que de las islas se llevaran los ganados mayores y menores, la caña de azúcar importadas por Colon á las regiones descubiertas por él mismo; y todas las demas frutas y semillas que pudieran aclimatarse en el variado territorio que conquistaron. No descuidó atender al aumento de su ejército, proveyéndolo de municiones, para lo cual estableció la fundicion de cañones, hizo sacar azufre de los volcanes para fabricar la

3 P. Cobo pag. 6.

pólvora; y aunque á precios subidos compró caballos y armas para el completo equipo del ejército. De todo esto dió cuenta al emperador Carlos V, suplicándole confirmara el nombre de Nueva España con que habia designado las tierras de su conquista, así como los nombramientos hechos para el gobierno civil: que aprobara las concesiones de tierras que tenia hecha; y que mandara gente que aumentara la poblacion, y eclesiásticos que enseñaran á los indígenas el conocimiento de la religion cristiana, á cuya carta se acompañó otra firmada por todo el ejército, comprobando las aseveraciones de su general y recomendándolo á la magnanimidad del soberano, por los importantes servicios que habia hecho al trono de Castilla. (8)

CAPITULO XXXI.

Progreso de la conquista. Cortés se confirma en su autoridad por el trono de España.

La toma de la ciudad de México se difundió por todas partes con velocidad: y el prestigio que con esto adquirieron las armas españolas, hizo que de todas partes vinieran á ofrecerse á la disposicion de Cortés. Sabia que confiando con el imperio azteca, se hallaba el reino de Mi-

8 Bernal Diaz cap. 168. Solís hist. de la N. E. lib. I cap. 5.

choacan, interesante por los ricos y fértiles terrenos en donde se estendian sus dominios. Para atraer al rey á su partido le mandó una embajada compuesta de sus oficiales Sandoval y Olid con algunos mexicanos, los cuales á mas de ir á ofrecer al soberano michoacano la amistad de los españoles, debian reconocer las tierras por aquellos lugares para ensanchar por ellos su dominacion. El rey "Tanguasan" estuvo pronto á obsequiar los deseos de los comisionados de Cortés: y aun estaba dispuesto á ir personalmente á ver al general para poner su corona y sus estados á su disposicion; pero sus súbditos á quienes habia llegado noticia de la perfidia con que en muchos casos habian procedido los extrangeros, se opusieron á esta resolucion, acordando fuera en su nombre su hermano Vechiltze conduciendo algunos regalos segun la costumbre de aquellos paises; y con instrucciones de informarse de todo lo que ocurriera en México, para que el rey su hermano normara su conducta.

Cuando supo Cortés que aquel personage se acercaba á Coyoacan donde tenia aun su residencia, mandó una comision que lo recibiera y condujera á su presencia, donde le manifestó cuanto aprecio hacia del rey de Michoacan y de él, por el valor que siempre habia manifestado en sus guerras para defenderse de la tiránica opresion de los reyes mexicanos. Vechiltze contestó en los mismos términos amigables con la sencillez propia de su nacionalidad; y presentándole el obsequio de vasos de oro y plata, joyas y algunos tegidos muy finos, escusó á su real hermano de no haber ido personalmente, por los graves negocios del reino; y asegurando que pronto lo haria. (1)

Cortés que deseaba hacer ostentacion de su poder para ganar el segundo reino del nuevo mundo sin necesidad de

1. Her. dec. 3.ª lib. 7. cap. 8.

los sacrificios que le habia costado la rendicion de México, mandó que sus tropas hicieran algunos ejercicios militares en presencia de Vehichiltze, que se le enseñaran los bergantines y se le hiciera reconocer como la famosa Tenoxtitlan, despues de un sitio de 75 dias habia quedado desierta y convertida en un monton de ruinas. El príncipe michoacano se conmovió de ver aquel espectáculo, en que de un modo muy elocuente se manifestaba la versatilidad de las cosas humanas, pues aquella poderosa ciudad que poco antes estendia su poder hasta las arenosas playas de ambos mares, en un pequeño tiempo quedaba reducida á servir de albergue solo á las aves de rapiña que se iban á cebar con las carnes de los poderosos señores de aquel mundo.

Despues de cuatro dias en que Vehichiltze estuvo en Coyoacan recibiendo las mayores pruebas de una estudiada consideracion por parte de Cortés, volvió á la corte de su hermano, informándole el formidable poder de los españoles, el triste espectáculo que presentaba la gran Tenoxtitlan reducida á escombros, y la buena disposicion que Cortés manifestaba para no inquietarlo, dejándolo en el trono de sus padres: esto último alhagó al soberano tarasco, y queriendo no esponer su nacion á los horrores de la guerra, cuando podia quedar en el mando de ella con solo un reconocimiento por su parte, de la autoridad del rey de España, determinó ir ante Cortés para protestarle la obediencia á su soberano y entablar negociaciones de amistad.

En este viaje fué acompañado Tanguazan de lo principal de la nobleza del reino y con gran número de criados para el servicio y otros que llevaban los regalos preparados para los españoles. Cada dia el rey mandaba correos que avisaran á Cortés el lugar donde debia pasar la noche, de suerte que con esta etiqueta propia del soberano mas ci-

vilizado de la europa, el general español diariamente sabia lo que avanzaba Tanguazan, y cuando supo que ya estaba muy inmediato á sus cuarteles de Coyoacan, salió á su recibimiento acompañado de sus principales capitanes y la parte mas lucida de su tropa que marchaba al compas de las músicas militares. Cuando estos personajes se iban ya á encontrar, mutuamente hicieron que sus músicas de guerra dieran pruebas de su habilidad, y Tanguazan, como si un secreto y fatídico presentimiento le hiciera conocer el desgraciado fin á que lo habian de sujetar los españoles, sintió abrumada su alma á la presencia del general castellano, y sin acordarse de la dignidad que representaba y del ridículo á que se esponia, manifestó toda la humillacion y abatimiento de que se hallaba poseido, hablando á Cortés por medio de su intérprete, en los siguientes términos. «Muy valiente y esforzado caballero, capitán de soldados valerosos, enviado por el mayor rey, suplicote perdones mi tardanza en no haber venido á verte cuando te lo prometí, porque muchas veces, (como te habrá sucedido á tí) los que gobiernan piensan una cosa y hacen otra. Yo vengo á servirte y á declararme por vasallo del rey de Castilla como tú, y así puedes mandarme cuanto sea del servicio de tan gran señor; y porque de lo que ofrezco han de ser testimonio las obras; recibirás ciertos presentes de joyas, oro y plata, con otras cosas preciosas que hay en mi reino, para que entiendas que quien ofrece su persona, está pronto á servirte con su hacienda.» Cortés recibió el regalo de aquel pobre rey, indigno de la dignidad que representaba y contestó manifestándose satisfecho de su comportamiento, ofreciéndole tambien, que con el trato que fuera teniendo con los españoles, se desengañaría del error en que estaban los naturales y que su rey le haría grandes mercedes. Siguiendo esta conversacion en términos semejantes, llegaron á los cuarteles de Coyoacan, donde

el rey michoacano fué hospedado con finjidas muestras de reconocimiento á su magestad: y despues de mútuas promesas de amistad, y habiéndole hecho Cortés algunos regalos de poco valor, Tanguazan se volvió á sus estados. Los mexicanos que por los antiguos resentimientos con los tarascos, veian con disgusto á este rey, despues, en vista de la humillacion con que se portó en presencia de Cortés, le llamaron por apodo Catzonzi, que significa, alpargate ó zapato viejo; y desde entonces fué conocido solo con este nombre, así de los españoles como de los naturales.

El reino de Michoacan era formado por los tarascos, reunion de gente que salia de la tierra de Aztlan, en union de los mexicanos, se separaron de estos en el territorio que formó su reino, en el cual habia tambien algunas familias descendientes de los pueblos otomí y chichimeca. Este reino habia progresado bastante, cuando los mexicanos vieron elevarse en el gran Tenoxtitlan el poder de sus reyes: y manteniéndose en una continua guerra nunca los aztecas hicieron sentir sobre este pueblo, el pesado yugo de su tiranía. Sin embargo de esta continua enemistad entre ambos pueblos, como los dos tenian un mismo origen, habia entre ellos bastante analogía en muchas de sus costumbres. En la guerra lo mismo que los aztecas, más que dar muerte á los enemigos, procuraban aumentar el número de prisioneros para tener el bárbaro placer de ofrecer un cruento sacrificio á sus imaginarias divinidades; los tarascos, sin la sed de conquistas que devoraba á los aztecas, eran tambien muy afectos á los ejercicios militares; pero limitándose á defender las fronteras de su reino, contra los continuos enemigos que siempre procuraban avasallarlos. Se permitia entre ellos la poligamia, estando determinado en su rito, que cada uno pudiera tener hasta veinte mujeres; pero á los militares que se portaban con heróicidad en la camafia, se les concedia como una prue-

ba de consideracion por sus servicios, que pudieran tomar otra mujer mas de las que se concedian á la generalidad.

La legislacion era severa en medio de su sencillez, y las leyes penales mas notables eran, hacer morir al que cometia alguna violencia contra la honestidad, rompiendo antes al reo la boca hasta las orejas: el harto simple y de pequeña cantidad, se castigaba con penas aplicadas segun la prudencia de los tribunales, y si lo acompañaban circunstancias agravantes, se despeñaba al criminal, como los romanos precipitaban en la roca tarpella á los que cometian traicion contra la patria. Para prevenir los delitos, se perseguia con laudable celo la vagancia, siendo inexorablemente aplicadas las penas, unas veces de muerte y otras de trabajos forzados en las minas de Guaxcatlan: y solo para el homicidio no se dice la pena que hubiera establecida, creyendo Salazar no tenerla, por no ser conocido entre ellos este delito. (1)

El principal objeto de sus cultos, era «Tucapacha» voz que en lengua tarasca significa lo mismo que Tezcatlipoca en la mexicana: y las cualidades que se atribuian á esta divinidad, era la creacion de todas las cosas, su constante accion para conservar el universo y su poder para castigar el vicio así como para premiar la virtud. Tenian conocimiento, lo mismo que los demas pueblos, de la creacion de un hombre y una muger de donde procedia todo el humano linage: esplicaban la destruccion de esta primera pareja y su reposicion, entiendo en esto probablemente la transgresion de nuestros primeros padres, la sentencia de condenacion que el Señor pronunció en su contra en el Paraiso y la promesa de la redencion. (2) Guardaban la memoria del diluvio y la de haberse salvado allí la especie humana en la familia que sobrenadó en el arca, á cuyo ge-

1 Salazar Conquista de México. Seg. Part. cap 19.

2 Salazar. lug. cit

fe llamaban «Tezpi;» y sabian, que habiéndose mandado al cuervo para que explorara la tierra, no habia vuelto por quedarse comiendo los muchos cadáveres que cubrian la tierra, así de hombres como de animales, por lo cual mandaron otra avecilla, notable por su plumaje y mansedumbre, la cual volviendo con una rama verde, indicó estar la tierra capaz de habitarla.

Aunque conservaron el conocimiento de estas verdades, cayeron en la idolatría lo mismo que las demas naciones, aunque era muy rigurosa su observancia en los ritos y verdaderamente reverencial, el respeto que les tenian á sus sacerdotes: estos se distinguian de la generalidad del pueblo en un ropaje largo con que cubrian sus cuerpos, la corona que abrian en el pelo de la cabeza y unos flecos de algodón encarnado con que circundaban sus sienas: su mision era cuidar del aseo de los templos, ofrecer los sacrificios é instruir al pueblo así en lo tocante á la religion para que supiera cual era el culto que debía dar á sus divinidades, como respecto de la moralidad de sus acciones, así en el órden público como privado. Respecto de la administracion de justicia, tenian algunas prácticas semejantes á los mexicanos, aunque en caso de delitos graves, los tribunales solo se ocupaban de formar la averiguacion y con ella era entregado al rey el delincuente, para que él le diera la sentencia. Y para el gobierno de los pueblos, habia nombrados gobernadores, los cuales usaban como distintivo unos gruesos bastones de ébano, teniendo en la estremidad superior un adorno de plumas y piedras de poco valor.

Con todos estos informes, la dulzura del carácter de los habitantes, la riqueza del territorio y la buena disposicion que en favor de los españoles manifestaba el soberano de aquel reino, Cortés se determinó mandar allá á Cristóbal de Olid para la formacion de un lugar donde residieran la tropa y autoridades, que hicieran efectiva la dominacion

del soberano de Castilla. Se dispuso la salida de Olid, llevando cien infantes españoles, cuarenta caballos y algunos indios de los aliados, para que ayudasen al capitán en sus operaciones: al llegar estos nuevos pobladores al terreno de Michoacan, los naturales los recibieron con grandes pruebas de buena voluntad, y el rey en cumplimiento de lo ofrecido pagó luego su tributo al rey de España, en oro, plata y otros objetos preciosos, señalando terreno para la población española que se trataba de fundar y dando de sus súbditos un crecido número de operarios, que en breves días concluyeron las casas necesarias para la habitación de los pobladores. Los autores que tratan de estos hechos, no dicen cual fué el nombre de esta primera villa; pero sí que luego que fué concluida, Olid nombró las autoridades que mandaran en nombre de su soberano, con lo cual, aunque de hecho quedaba existente el poder de Tanguazan, como rey de aquellos estados, no era sino un ejecutor de las órdenes de los españoles.

Concluida esta obra, Olid según las órdenes de Cortés, trató de internarse para reconocer todos los dominios de aquel reino y descubrir otros estados que conquistar: dejó al gobernador de la colonia las instrucciones de lo que debía hacer en su ausencia, con orden de avisar de todo al general, para que él pudiera darles el auxilio oportuno en cualquiera necesidad. Se despidió también del rey, renovando la alianza que se había formado entre los dos pueblos, y este como una prueba de su sinceridad, señaló una gran comitiva de los señores de su nobleza, para que acompañaran al capitán español en su expedición.

Cristóbal de Olid se internó por la provincia de Colima, hasta las arenosas playas del mar del Sur, con cuyo importante descubrimiento volvió á su nueva colonia, de allí á México, para presentar á Cortés las noticias de su viaje y las riquezas que en él había podido recojer, como primi-

cias de lo mucho que aquellos pueblos debían aumentar el tesoro de los monarcas de Castilla. El capitán Olid llegó á México con estas felices nuevas en los momentos que se recibía allí la noticia de haberse perdido el real tesoro mandado á Carlos V con los oficiales Avila y Quiñones, ocurrencia que se recibió en México con notable desagrado, porque de la opulencia del primer regalo, esperaban Cortés y sus compañeros, así la confirmación de la autoridad en los terrenos conquistados, como recursos de fuerza para mejor sostener su posición y grandes mercedes para el aumento de sus fortunas. Pero estos últimos puntos no inquietaban tanto el espíritu del conquistador, tal vez por el conocimiento de que estando en posesión de una tierra vírgen y llena de riquezas, fácilmente la podrían explotar hasta dejar satisfecho su deseo; pero lo que más le causaba serios temores, era ver el silencio que la corte de España guardaba acerca de él y de su grandiosa obra, como si del todo hubiera sido ignorada en la península, y tanto más, cuanto que no se quitaba de su imaginación la enemistad que Velazquez, el gobernador de Cuba le profesaba y que no perdería medio de insinuarle en la corte, para conseguir órdenes que favorecieran su represado encano. Y efectivamente, su corazón no le traicionaba: el emperador Carlos V se hallaba fuera de España, y en las personas que habían quedado gobernando en su nombre, ejercía un influjo decisivo el obispo de Burgos, quien desempeñaba la presidencia del consejo de Indias, y esta circunstancia hacía que su opinión en estos negocios fuera de mucho más peso; y como Velazquez estaba favorecido por este personaje, consiguió que sus quejas fueran escuchadas y se diera á Cristóbal de Tápias veedor de la isla de Santo Domingo, el despacho de gobernador de la Nueva España, cuyos despachos le fueron conferidos el once de Abril de 1521 y firmados por los tres gobernadores que

mandaban en España mientras Carlos V estaba en Flándes.

Tápia desembarcó en Veracruz en Diciembre del mismo año, siendo portador de una cédula firmada por Adriano regente de Castilla y autorizada por el obispo Fonseca como presidente del Consejo de Indias, en la cual se daban facultades al nuevo gobernador para arrestar á Cortés, confiscar sus bienes, examinar su conducta y mantener todo en ese estado hasta dar cuenta á España y esperar la resolución del gobierno. El real comisionado presentó sus poderes á las autoridades de la colonia de Veracruz, pretendia lo reconocieran en su autoridad y desde luego obedecieran sus órdenes; pero los oficiales de aquel punto partidarios decididos de su general, se negaron hasta no darle á él cuenta y obedecer sus órdenes. Cuando esta noticia llegó á México, Cortés convocó al ayuntamiento para darle parte de la comision de Tápia, manifestando su resolución de ir á Veracruz para tratar con él personalmente sobre aquel negocio. Los capitulares, que veían el peligro de la separacion de Cortés por no estar aun en México suficientemente asegurados los intereses de los españoles, acordaron comisionar á Gonzalo de Sandoval con los oficiales Soto y Baldenebro que se hallaban expedicionando en Goatzacualcos para significar á Tápia los inconvenientes que resultaban de la separacion de Cortés del gobierno de México, por cuya razon desconocian sus provisiones apelando de ellas al emperador, Cortés aceptando esta resolución dió las instrucciones convenientes á Sandoval y sus compañeros, quienes pasaron á la ciudad de Cempoala y allí trataron con Tápia sobre la legalidad de sus despachos y la conveniencia de ejercerlos: este que era un hombre débil y de muy pocos tamaños para competir con el conquistador en el terreno de la política, facilmente fué envuelto por los comisionados de Cortés y dándole una buena cantidad de oro como precio de los caballos,

armas y demas municiones que llevaba consigo, lograron hacerlo desistir de poner en práctica su autoridad y volvió á ponerse en camiso para España.

Allá quando habia vuelto el Emperador, se le presentaron Martin Cortés, padre del conquistador y los demas agentes que él tenia en la corte, consiguiendo que Carlos V diera una real órden confirmándolo en el gobierno de la Nueva España, firmada en Valladolid, en 15 de Octubre de 1522. En este despacho, el Emperador daba gracias á Dios del descubrimiento y conquista del reino de México, manifestándose muy agrado por las buenas cualidades de que estaban poseidos los naturales de aquella tierra, siendo en esto muy superiores á los demas americanos; pero por lo mismo encargaba muy especialmente, la mayor cordura para reducirlos por medios suaves al conocimiento de la religion cristiana. A Cortés se concedia un sueldo considerable, para que pudiera sostenerse con la dignidad que requeria su empleo: y á todos los oficiales se concedieron tambien mercedes, que espresaban muy bien la gratitud del soberano por sus servicios; pero encargaba, se tratara á los pueblos conquistados, como exigia la justicia, dejando á sus habitantes en la quieta posesion de sus bienes, sin tomar de ellos cosa alguna, que no fuera pagada por sus justos precios y cumpliendo en todos casos con escrupulosa exactitud, las palabras que dieran por cualquier motivo: se manifestaba disgustado por haber sabido que algunos españoles entraban á mano armada á varias poblaciones de los mexicanos, sin mas objeto que usurpar sus bienes y esto sin que la conducta de los naturales los autorizara, recomendando mucho evitar los inconvenientes que nacia de estos escandalosos latrocinios: y prohibiendo llevar la guerra á cualquier pueblo, sino despues de un motivo justificado y previas tres amonestaciones para reducirlos á la paz sin necesidad de la efusion innecesaria de

sangre. En estos mismos despachos, anuló los repartimientos que Cortés habia hecho de los indios entre los oficiales de su ejército, declarando á los mexicanos libres de toda esclavitud: dió instrucciones para la fundacion de nuevas colonias españoles, para el nombramiento de ayuntamientos, compostura de caminos públicos, y designó las armas que debian formar el escudo de México.

Esta sábia y prudente determinacion de Carlos V reparaba en gran parte la injusticia con que se habian pisoteado los derechos de los mexicanos y fué aplaudida por los hombres íntegros, que no oponen la justicia y lo más sagrado de los derechos de la sociedad, á sus mezquinos intereses particulares: pero los compañeros de Cortés que solo proclamaban los sagrados derechos de la religion y de la autoridad de su soberano, para favorecer sus miras personales, se manifestaron descontentos por la resolucion del Emperador, y como de su opinion no diferia mucho la de Cortés, fácilmente lo inclinaron á suspender la ejecucion de estas órdenes y dar nuevo informe al rey, para conseguir su derogacion. (3)

CAPITULO XXXII.

Espedicion de Cortés á Pánuco: sucesos de Tustepec; llegada de Francisco Garay, como gobernador de Pánuco.

Desde que Cortés llegó á las playas de Veracruz mandó una espedicion como ya hemos dicho, que recorriera la costa y fué reconocido hasta el Pánuco por Francisco de

3 P. Cavo. Los tres siglos de México, lib. 1.º

Montejo: desde entonces pensó el general sujetar aquellas tierras, así por las ventajas que ellas pudieran proporcionarle con sus frutos, como por la comodidad de situar un puerto donde las embarcaciones pudieran estar al abrigo de los vientos norte; pero no bastando su fuerza para llevar á cabo esta empresa á la vez que la invasion del reino de México, la difirió hasta mejor ocasion.

Ahora estando ya libre de las atenciones principales en México, y teniendo noticia que la belicosa nacion de los Huastecas, que eran los pobladores del Pánuco, se preparaban á hacer armas contra los españoles, salió con su ejército, hasta entrar en el primer pueblo de la provincia revelada, donde con sus víveres, pudieran pasar algunos dias los soldados, para entrar en negociaciones de paz, antes que dar principio á una campaña, que por el carácter de los enemigos y la fragosidad del terreno, podia ser de funestas consecuencias para el ejército castellano.

De allí llamó á los gobernadores ó señores principales de las inmediatas poblaciones, para que con su influjo hicieran deponer las armas á sus nacionales, haciéndoles presente que si se mantenian en paz y amistad con los españoles, disfrutarían de la tranquilidad de sus hogares y las cosechas de sus sementeras; pero que si se obstinaban en sus miras hostiles, los tratarían como enemigos, llevando la muerte y la desolacion por toda su nacion. Los Huastecos fiados en la superioridad de su número, en su natural bravura y tal vez mas que todo, en las ventajas que les proporcionaba el escabroso suelo que debia ser el teatro de la guerra, vieron con desprecio la invitacion del general, por lo cual tuvo este que salir con sus tropas distribuidas en tres filas, á los lugares donde estaban los rebeldes: tuvo con ellos dos reñidos encuentros en que los naturales sufrieron grandes pérdidas, y entonces Cortés los volvió á invitar á la paz valiéndose para esto del P. Olme-